

UN EXCEPCIONAL SEPULCRO DEL CALCOLÍTICO: CAMINO DEL MOLINO (CARAVACA DE LA CRUZ)

Joaquín Lomba Maurandi, Arqueólogo.

Mariano Vicente López Martínez, Arqueólogo.

Francisco Ramos Martínez, Arqueólogo.

1. CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO Y DE LA EXCAVACIÓN

Durante las obras de construcción de una promoción de viviendas en el área Suroriental de expansión del casco urbano de Caravaca de la Cruz, efectuadas en diciembre de 2007, la maquinaria que realizaba la remoción del terreno seccionó inadvertidamente una gran concentración de huesos humanos.



Lámina 1. Delimitación del yacimiento.

Inmediatamente el promotor, D. Pedro Antonio Robles, ordenó la paralización de los trabajos en el sector y comunicó el hallazgo al Servicio de Arqueología de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. De inmediato se personó en el lugar D. Miguel San Nicolás del Toro, técnico de dicho servicio, acompañado del director del Museo de la Soledad, D. Francisco Brotons Yagüe, ordenándose una supervisión arqueológica bajo la dirección de dos de nosotros (Francisco Ramos Martínez y Mariano López Martínez). Al evidenciarse que se trataba de un hallazgo de una entidad fuera de lo común, descartada la posibilidad de que se tratara de un depósito secundario de un osario de época histórica, y en previsión de que todo ello derivara en una demanda inusual de medios y estrategias de intervención, el técnico del Servicio de Arqueología contactó con el tercero de los firmantes de este trabajo (Joaquín Lomba Maurandi) en su calidad de especialista en la materia al parecer que se trataba de un enterramiento calcolítico y por poder

aportar infraestructura de investigación complementaria desde el ámbito universitario. Las tres personas citadas codirigimos desde entonces todos los trabajos de campo relacionados con la excavación del yacimiento, que se iniciaron en febrero de 2008 y se prolongaron ininterrumpidamente hasta el 18 de noviembre de ese mismo año.

Finalizados los trabajos de campo se elaboró el correspondiente informe que, en este caso, planteaba la innecesaria conservación del yacimiento al no existir evidencias materiales que lo justificaran una vez extraído del lugar todos los restos arqueológicos, no existiendo estructuras singulares que aconsejaran lo contrario y habiéndose realizado un escaneo 3D de toda la cavidad, preservándose así la posibilidad de reproducirla a cualquier escala tanto de manera virtual como mediante dibujos o maquetas.

La intervención constó de una fase previa de preparación de las infraestructuras necesarias para acometer la excavación, la organización de un equipo multidisciplinar que garantizara la resolución de cualquier eventualidad que pudiera surgir, así como el diseño de una estrategia que organizara las fases y procedimientos para la correcta recuperación del registro y la toma de datos sobre el terreno que posteriormente fuesen necesarios para la investigación del yacimiento. En esta primera fase se procedió a la limpieza superficial para la delimitación del yacimiento y la cubrición cautelar del mismo en tanto no se instalaba la estructura de protección que iba a dar cobijo a todos los trabajos de campo que afectaban directamente al enterramiento. Dichas labores consistieron en el vallado provisional del área, la colocación de una malla de ferralla apoyada directamente sobre el contorno horizontal del enterramiento y, sobre esta, una tela plástica que protegiera los restos de las inclemencias meteorológicas, aunque con la aireación suficiente para mitigar el efecto invernadero a que pudiera dar lugar dicha cubierta provisional.



Lámina 2. Yacimiento con cubierta provisional.

En una segunda fase se procedió a la excavación propiamente dicha, de febrero a noviembre de 2008, una vez instalada tanto una estructura fija que cubrió todo el yacimiento como una caseta de obra en la que se instaló el equipo informático que iba a dar soporte a todo el proceso de excavación y recuperación de datos sobre el terreno. En los trabajos de campo estuvieron presentes de manera continua una antropóloga, dos técnicos arqueólogos y una media de 4-6

peones, personal al que hay que sumar varios estudiantes de la Universidad de Murcia becados por el Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz a través del COIE, así como un total de 20 estudiantes que, sobre todo en los meses de julio a septiembre, participaron igualmente en las tareas de excavación¹. Se debe destacar que toda esta segunda fase fue posible gracias no sólo a la aportación de la CARM, que cubrió más de 2/3 de los gastos, sino también al esfuerzo realizado tanto por el Ayuntamiento de Caravaca como por el propio promotor de las obras, que se hicieron cargo del alojamiento y manutención de los estudiantes, del pago de diversos peones y, en el caso del promotor, también de la construcción de la estructura que cubrió todo el yacimiento y de la caseta que dio cobertura a los trabajos de campo². La Universidad de Murcia, por su parte, asumió desde un proyecto de investigación diversos gastos relacionados con seguros de accidente, adquisición de material inventariable, así como el pago de las primeras dataciones absolutas.



Lámina 3. Yacimiento cubierto con la estructura permanente, en proceso de excavación.

Una tercera fase, aún en curso, ha consistido en el diseño de una estrategia de investigación paralela y posterior a los trabajos de campo y que se ha plasmado en la obtención de dos proyectos de investigación financiados con cargo a la Convocatoria de Arqueología del Plan Propio

¹ En la excavación participaron los siguientes estudiantes: M.^a Luisa Soto Quesada, María del Carmen López Urriza, Jorge Vitoria Vilaplana, Pedro Mas Santa, Ana Baño López, Oscar González Vergara, Sonia Perona Martínez, Miguel Ángel Marín Salmerón, Diego García-Ochoa Ruiz, Rafael Emilio Muñoz Cutillas, Susana Mendiola Coll, Victor Segundo Serrano, Sofía Ortiz Vázquez, Adrián Macías Alegre, Francisco Javier Marín Marín, Rubén Sánchez Morales, Marina Girona Berenguer, Silvia López Martínez, Francisco Piñera Núñez y Laura Orcajada Reche.

² Estos gastos sumaron una inversión de 128.000 € por parte de la CARM, 16.790 € del Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz y 35.000 € del promotor de la obra.

de la Universidad de Murcia para 2008³ y 2009⁴, así como el logro de una subvención directa de carácter trianual (2009-2011) de la Consejería de Cultura para atender diversas tareas de investigación relacionadas con el yacimiento⁵. En estos tres proyectos participan una quincena de investigadores de distintas universidades y centros de investigación españoles y extranjeros, además de los tres directores de la excavación, estando todos ellos coordinados desde la Universidad de Murcia por uno de nosotros.

A todas las personas e instituciones que han colaborado en llevar a buen término los trabajos de campo se les debe un merecido reconocimiento. Una especial mención merece la conciencia ciudadana mostrada por D. Pedro Antonio Robles, el promotor de las viviendas, cuya sensibilidad respecto a las cuestiones arqueológicas y disponibilidad y aciertos durante los trabajos de campo han sido parte fundamental de los resultados del trabajo, de los que aquí se hace una primera aproximación preliminar. Su actuación constituye un ejemplo a seguir y sería injusto obviarlo.

2. METODOLOGÍA DEL TRABAJO DE CAMPO

La excavación planteaba multitud de problemas desde un punto de vista metodológico, derivados de la necesidad de compaginar un ritmo de excavación propio de una intervención de urgencia con el hecho de estar tratando un yacimiento singular que además, en este caso, presentaba una elevada densidad de restos humanos. Todo ello obligó a diseñar una estrategia de intervención que garantizase la máxima fiabilidad en el registro de datos.

Se optó por una solución novedosa que logró aunar la mayor velocidad posible de excavación con un registro de la máxima fiabilidad. Para ello obviamos el sistema tradicional de cuadrículas a partir de un reticulado ortogonal completo del yacimiento y se sustituyó ese sistema tradicional de referenciación por el empleo de un bastidor metálico móvil de 1 m de lado, en este caso la unidad mínima de registro, cuya función era la de servir como soporte de recogida de información de campo de todo lo que contuviera en cada ocasión. Se instaló además, de manera permanente, una estación total, así como un ordenador y una impresora a color en una caseta de obra aneja a la excavación, procediéndose del siguiente modo:

1. Se procedía a la excavación de un área cualquier del yacimiento siguiendo para ello conexiones anatómicas o agrupaciones significativas de huesos. En este sentido conviene señalar que los ritmos de excavación iban marcados por las indicaciones de la antropóloga que continuamente estuvo en el yacimiento⁶, habitualmente intentando delimitar un conjunto de huesos, fuera porque estuviesen en posición anatómica o porque, por algún otro motivo, constituyesen un conjunto individualizado.

2. Acabada la excavación de dicha zona, se colocaba el ya referido bastidor metálico sobre esa superficie, sin atender a ninguna orientación predeterminada, cuidando mantenerlo en una posición aproximadamente horizontal y que en su interior quedara circunscrito al menos la totalidad del conjunto de huesos individualizado.

3. Con una cámara digital instalada en el extremo de una pértiga telescópica y accionada con mando a distancia, precedíamos a fotografiar cenitalmente el bastidor, otorgándole a la fotografía una numeración idéntica al número de cuadrícula, correlativa respecto a las imágenes previas y sin relación alguna con su ubicación concreta.

3 Proyecto 11.288 «Caracterización arqueológica y poblacional del enterramiento múltiple de Camino del Molino (Caravaca, Murcia)», con 43.000 €.

4 Proyecto «Estudio analítico de restos antropológicos, faunísticos y cultura material de Camino del Molino (Caravaca de la Cruz, Murcia)», con 10.000 €.

5 Proyecto «Caracterización del enterramiento calcolítico de Camino del Molino (Caravaca de la Cruz, Murcia). Estudio antropológico y arqueológico», 158.574 €.

6 Azucena Avilés Fernández



Lámina 4. Fotografía digital a distancia mediante el empleo de una pértiga.

4. Con la ayuda de la estación total se georreferencian los cuatro vértices del bastidor, de manera que éste y la fotografía quedaban perfectamente ubicados espacialmente.

5. El archivo de la imagen fotográfica, así como los datos de los cuatro vértices, se exportaban al ordenador ubicado en la caseta de obra.

6. Con un programa de ortocorrección alteramos la imagen digital, corrigiéndose así la distorsión inicial de la imagen conforme se alejan los elementos fotografiados del punto cenital/central de la imagen.

7. Corregida la imagen, se marcan los cuatro vértices del bastidor en la fotografía y se proporciona a Autocad la georreferenciación exacta de los mismos.

8. Desde Autocad se importa la imagen, que se coloca automáticamente en el lugar que le corresponde gracias a la georreferenciación de los vértices.

9. Se procede al dibujo arqueológico del cuadrado digitalizándolo a partir de la fotografía ya ortocorregida, georreferenciada e insertada en su lugar exacto en la planimetría del yacimiento.

10. La imagen ortocorregida se imprime en color, se anota el número del cuadro, la fecha y las coordenadas de sus cuatro vértices, y se procede al levantamiento de las evidencias fotografiadas, haciéndose sobre el papel anotaciones de cota referidas a las mismas, de forma que queden reflejadas las diferencias que puedan existir en el interior del cuadro, si un hueso está horizontal o inclinado, etc, así como si hay restos de cultura material.

De este modo se logró un registro actualizado de la excavación y muy fiable tanto en su definición como en su georreferenciación, y el ritmo de excavación no estuvo sujeto a la lenta labor de dibujo, por otra parte ampliamente superada en cuanto a su precisión, pudiendo excavar simultáneamente diversos sectores del yacimiento.

En cuanto a la preservación in situ de los restos durante el proceso de excavación, fue necesario instalar un sistema de andamios que evitaran pisar encima de los restos, al estar toda la superficie del yacimiento cubierta de elementos antropológicos, de manera que los excavadores

no pisaban el yacimiento salvo en el caso de que no hubiera restos, circunstancia que se produjo de forma muy esporádica y puntual.

Además, en la idea de aumentar la velocidad en los trabajos pero al mismo tiempo reducir el daño que experimentaban los restos óseos en las tareas de excavación y limpieza previas a la extracción de éstos, la práctica totalidad de la excavación se realizó con palillos de madera idénticos a los utilizados en la cocina oriental, mientras que para la extracción del sedimento se sustituyeron las clásicas brochas, cepillos y recogedores por cinco aspiradores industriales, de manera que la zona excavada estaba casi continuamente dispuesta para ser fotografiada y los huesos no sufrieron el continuo roce con objetos empleados en la limpieza y extracción de sedimento.

Dado que previamente se habían establecido los objetivos de investigación de la intervención más allá de la mera excavación del lugar, durante los trabajos de campo se aplicaron distintos protocolos en la recogida de muestras para ulteriores análisis, desde radiocarbónicos⁷ hasta palinológicos⁸, pasando por la recogida de muestras para sedimentología, antracología⁹ y parasitología¹⁰.

Al término de la campaña se habían otorgado algo más de 1.700 números de cuadro. Sirva como dato indicativo del volumen de trabajo que los restos óseos, una vez embalados, se almacenaron en cajas de cartón que sumaron 500 m³, mientras que la cultura material cupo en sólo 10 cajas que sumaron cerca de 1,5 m³. Estos datos permiten dar una idea del volumen de material recuperado y de la infraestructura necesaria que ha demandado la intervención.

Finalizada la excavación, y dado que el yacimiento iba a ser desmontado de manera inminente, se efectuó un escaneo 3D de toda la cavidad, tarea realizada por un equipo de la Universidad de Granada que se ofreció a colaborar en esta fase de documentación final del yacimiento¹¹. La aplicación de esta metodología nos permite, entre otras cosas, obtener cualquier tipo de sección del yacimiento, además de situar tridimensionalmente cualquier evidencia registrada con la metodología expuesta.

3. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO: EL CONTINENTE

El yacimiento se localiza a 592 m snm, a 38° 06' 07.45" N y 1° 51' 27.17" W, al pie del farallón rocoso de travertino sobre el que se extiende actualmente la ciudad de Caravaca de la Cruz, en el sector suroccidental de expansión de su actual casco urbano, a pocos metros al suroeste del cruce entre las calles de los Molinos y del río Argos.

Los datos preliminares indican que se trata de una cavidad natural en ese contexto de travertinos, modificada artificialmente hasta lograr una planta oval-circular de contorno irregular con un suelo plano y unas paredes que en algunos sectores presentan alzados planos artificiales –verticales en algunas zonas y ligeramente buzados creando un perfil acampanado en otros– o en otras ocasiones con la irregularidad propia de las superficies naturales. Actualmente se realiza un estudio geológico y geomorfológico detallado para perfilar algunas de estas cuestiones.

⁷ Se han efectuado un total de 27 dataciones absolutas, seis de ellas en la Universidad de Oxford y el resto en Beta Analytic (Florida).

⁸ José Carrión Martínez (Botánica, Universidad de Murcia).

⁹ M.ª Soledad García (Botánica, Universidad de Murcia).

¹⁰ Antonio Osuna Carrillo-Albornoz (Biología, Universidad de Granada).

¹¹ José Antonio Esquivel (Prehistoria, Universidad de Granada).



Lámina 5. Vista aérea de la cavidad finalizada la excavación y restaurada la estructura que la cubría.

Desconocemos el alzado original de esta estructura, pues el lugar en el que se ubica sufrió un aterrazamiento con fines agrícolas a inicios del s. XX, de manera que la superficie de laboreo para cultivo seccionó horizontalmente la estructura, aunque aparentemente sin llegar a alterar el depósito arqueológico, pues en las tareas de limpieza previa a la excavación se documentaron en el nivel superficial del enterramiento individuos en posición y cráneos completos que, de haber sufrido el envite del arado, habrían aparecido con un nivel de conservación muy inferior al finalmente documentado.

Quedaba por tanto una cavidad de planta circular-oval de unos 6-7 m de diámetro y, en el momento de iniciarse la excavación, una profundidad media de 1.80 m, de los cuales los 1.60 m inferiores constituían un depósito continuo de restos humanos acompañados, como veremos, de diversos elementos de una cultura material homogénea y propia de finales del Calcolítico.

El hallazgo se produjo cuando todo el solar se encontraba ya desfondado a una profundidad 1.50 m por debajo de la cota a la que se encuentra la base de la cavidad, de modo que quedaba aún por desmontar un espacio más o menos rectangular de unos 15 m de lado y una potencia de 3.5 m, constituyendo una forma cúbica en cuyo interior se encontraba el yacimiento, en el sector Nororiental del solar. La pala excavadora inició el vaciado de ese volumen por su extremo más oriental, momento en el que seccionó la cavidad y empezó a exhumarse una ingente cantidad de huesos.

Tras las conversaciones mantenidas con el palista y los testigos directos del hallazgo, así como el estudio detallado de la sección generada, nos lleva a la estimación de que tan sólo un 15% del total del enterramiento desapareció como consecuencia de la acción de la excavadora. El análisis de la planta y perfiles permite señalar que la pala actuó tangencialmente generando dos zanjas rectas consecutivas, ambas afectando al sector más oriental del yacimiento.

La primera de ellas, más meridional y de unos 2.5 m de longitud, desmontó la pared del enterramiento pero apenas debió extraer restos de su interior, pues el palista no se percató de nada

y, además, en la sección quedó expuesto un número anormalmente elevado de cráneos, algo que denota la proximidad inmediata de la pared de la cueva, pues es un fenómeno constatado en el resto del yacimiento la acumulación de este tipo de restos junto a las paredes, como parte de movimientos secundarios durante el uso funerario del lugar.

La segunda de ellas, también recta y de unos 4 m de longitud, varió ligeramente la dirección, generando una inclinación de 20° en planta hacia el Norte, lo que provocó no sólo la destrucción de la pared de la cavidad, como en el caso anterior, sino que se penetrara en torno a un metro en el interior del enterramiento, momento en el que la exhumación de huesos advirtió al palista del hallazgo. Esta interpretación está avalada por la propia planta del yacimiento, así como por la ausencia de concentraciones de cráneos en la sección creada por la pala en este sector.

Las paredes de la cavidad modificadas antrópicamente presentaban superficies bastante regularizadas, que contrastan con otros sectores en los que éstas muestran unas irregularidades propias de las cavidades naturales que se forman en masas de travertinos por fenómenos de disolución de éstos a partir de una grieta y sucesivos derrumbes internos que, acompañados de fenómenos de infiltración de aguas superficiales, van agrandando la cavidad generando un espacio interno de apariencia cavernosa, con una planta que se amplía conforme se profundiza, y una abertura cenital principal. En algunos sectores de esas paredes, además, se documentaron pequeños sifones naturales generados por la acción del agua, con un depósito sedimentológico que delata su origen natural y función. Varios investigadores que forman parte del proyecto analizan actualmente los aspectos geológicos, geomorfológicos y sedimentológicos¹² que caracterizan tanto la formación de la cavidad como el proceso de sedimentación que tuvo lugar durante su período de uso funerario y también una vez finalizado el mismo.

La cavidad presenta en su base una superficie plana de claro origen antrópico, generada mediante un piqueteado mucho más irregular que el documentado en las paredes, donde daba lugar a superficies a veces muy uniformes. Esta superficie plana presentaba una ligera inclinación, apenas perceptible, de forma que el plano buzaba muy suavemente hacia su extremo Suroeste.

En esa superficie se localizan una serie de perforaciones artificiales, algunas de ellas de sección circular y desarrollo volumétrico cilíndrico, otras algo más irregulares, de dimensiones variables. Unas y otras se reconocen como agujeros de poste, destacando un gran agujero central de 35 cm de diámetro y 65 de profundidad, mucho mayor que el resto, que se disponen sólo en la mitad Nororiental de la planta. Actualmente se analizan con detalle tanto la disposición de estas estructuras negativas como sus diferentes dimensiones y secciones con el fin de proponer una interpretación que podría relacionarse bien con un sistema de postes que sustentaran una estructura lúgnea de acceso desde la abertura cenital de la cavidad o, en el caso de que dicha abertura tuviera unas dimensiones considerables, algún tipo de cubierta, pudiendo compatibilizarse ambas alternativas. No obstante, y dado el carácter preliminar de este trabajo, no podemos descartar otros posibles usos relacionados ya más directamente con la colocación de los individuos.

Sobre ese suelo constituido por una superficie plana relativamente uniforme, aunque no del todo regularizada, apareció un pequeño nivel de tierra apisonada, de muy poca potencia, y sobre éste se realizaron con seguridad dos fuegos, quizás tres, que generaron un nivel de carbones y cenizas de espesor variable entre uno y tres centímetros.

Superficie regularizada de travertino, ligera película de tierra apisonada y nivel de carbones y cenizas constituyeron la preparación para la colocación de un pavimento formado por fragmentos de cerámica, la mayor parte de ellos pertenecientes a vasijas de almacenaje o, en cualquier caso, de un tamaño considerable. Estando aún pendiente el estudio detallado de esos materiales sólo cabe adelantar que aparentemente se trata de un conjunto de fragmentos totalmente des-

12 Tomás Rodríguez Estrella (Geología, Universidad Politécnica de Cartagena), Francisco Belmonte Serrato (Geografía Física, Universidad de Murcia) y M.^a José Delgado Iniesta (Edafología, Universidad de Murcia).

articulados, que parecen haberse introducido en la base del enterramiento ya rotos y sin apenas conexión posible entre ellos. Sobre este pavimento de cerámicas se inicia la secuencia de deposición de restos humanos propiamente dicha.

Un último elemento que debe describirse es el acceso a la estructura, lo que plantea algunas dificultades al haber desaparecido el sector superior de la misma por el aterrazamiento efectuado a principios del s. XX y al haberse destruido un sector del perímetro durante el descubrimiento por la acción de la pala excavadora.

El hecho de que exista un depósito de cierta potencia y muy horizontalizado hace que se pueda descartar una entrada lateral, que hubiera quedado obviamente colapsada por colmatación. Las observaciones hechas a nivel macroscópico, y por lo tanto aún pendientes de confirmación mediante un estudio granulométrico de los sedimentos, indican una diferenciación clara entre las características del sedimento situado en el sector perimetral más próximo a las paredes, más pulvulento, y el ubicado en el centro de la cavidad, con una estructura más parecida al barro y que podría estar relacionada con el impacto directo de agua de lluvia.

Es indudable que en el interior de la cavidad penetra agua de escorrentía relacionada con lluvias con cierto carácter torrencial, lo que obliga a admitir que esa escorrentía entraba por una abertura superior, probablemente totalmente abierta si se confirman las observaciones sobre los rasgos sedimentológicos.

4. EL CONTENIDO: LA SECUENCIA DE ENTERRAMIENTO

La cavidad arriba referida contenía en su interior un depósito continuado de restos humanos que, a tenor de las dataciones radiocarbónicas disponibles, se prolonga ininterrumpidamente a lo largo de unos 300-350 años, que da lugar a la acumulación de restos de al menos 1.300 individuos, lo que convierte a Camino del Molino en una de las mayores concentraciones de restos humanos de la Prehistoria europea y, sin lugar a dudas, en el enterramiento con mayor número



Lámina 6. Sector próximo a la pared de la cavidad.

de individuos del ámbito peninsular. El cálculo de 1.300 individuos procede de la estimación realizada durante los trabajos de campo a partir del número de cráneos recuperados, por lo que esa cifra es probable que aumente cuando finalice el estudio paleoantropológico, debido a que un lateral de la cavidad fue seccionado por la excavadora y presumiblemente desaparecieron los cráneos acumulados contra la pared de ese sector.



Lámina 7. Individuo en posición flexionada característica



Lámina 8. Acumulación de cráneos junto a la pared.

Un segundo rasgo a destacar, además de la cifra anormalmente elevada de individuos, es la aparente representación de población que suponen. También a partir de las observaciones preliminares anotadas durante los trabajos de campo, aparecen igualmente representados hombres y mujeres, así como todos los segmentos de edad, incluyéndose en torno a un 30% de individuos menores de 14 años (Infantil 1+Infantil 2) y neonatos.

Esta distribución, junto con el escaso margen temporal que indican las características de la sedimentación y las fechas radiocarbónicas, apuntan a que estamos ante una representación completa, o casi completa, de una población calcolítica, situación que escapa totalmente de la norma por la que, como ocurre en otros conjuntos funerarios de carácter múltiple, solemos encontrarnos con una selección clara, es decir, sólo un sector de la población aparece representado en los enterramientos.

A expensas del estudio detallado de los restos, todo parece indicar que en Camino del Molino podría haberse enterrado el 100% de una comunidad durante el referido intervalo temporal, escapando a esta situación tan sólo unas inhumaciones aisladas, en estructuras negativas localizadas en el poblado de Molinos de Papel, donde se han registrado hasta el momento tres enterramientos, al menos uno de ellos de un momento final en el uso del hábitat y quizás inmediatamente posterior al cierre del sepulcro de Camino del Molino, o como mucho sincrónico con ese episodio. La posibilidad de que Camino del Molino albergue una selección de individuos procedentes de varios asentamientos, siendo remota por diversos motivos, sólo podrá quedar descartada cuando finalicen los estudios sobre isótopos estables que actualmente se efectúan sobre las costillas de los individuos registrados en el enterramiento que nos ocupa¹³.

Un tercer elemento importante para entender el yacimiento tiene que ver con el ritmo de colocación de restos. La sección generada por la pala excavadora no aportaba una diferenciación clara de niveles sino más bien todo lo contrario: una secuencia continua, caracterizada por una presencia abrumadora de restos humanos mezclados con muy poco sedimento, todo ello intercalado con una serie de pequeños sedimentos, localizados en diferentes cotas y sectores, con gravillas y granulometrías reducidas, indicadores ambos de un origen claro en aguas de escorrentía, lo que por otra parte obliga a pensar en un acceso vertical y al menos parcial y continuamente abierto.

Pero en lo que se refiere al asunto que nos ocupa, el ritmo de depósito de restos humanos, parece claro que éste se ha caracterizado por tener un carácter continuo. Sólo en un momento de la secuencia se observa un proceso de regularización de superficies en las zonas más próximas a las paredes de la cavidad, probablemente relacionada con labores de acondicionamiento, y que apenas genera sedimentación diferencial, aunque sí la creación de una superficie de muy escasa potencia sobre la que continuó, de forma inmediata, la colocación de más individuos. También se observa un episodio en el que aumenta la densidad de pequeños fragmentos de travertino desprendidos de las paredes, sin que sepamos si se debe a una acción intencional o, más probablemente, a un derrumbe quizás asociado a un movimiento sísmico.

Hechas estas consideraciones, hay que decir que los restos humanos aparecen con una casuística variada. Así, tenemos unos 175 individuos en primera inhumación, mientras que el resto presentan diversos niveles de remoción postdeposicional, desde pequeños desplazamientos hasta desarticulaciones completas. Esta variabilidad, como veremos, está directamente relacionada con el modo en que se utiliza la cavidad como lugar de enterramiento.

Una vez finalizada la preparación de la cavidad, que incluye las fases de acondicionamiento que ya hemos comentado (alteración de la morfología de algunas paredes y del suelo, excavación de agujeros de poste, tierra batida, fuegos localizados, pavimento de cerámica), se inicia el uso funerario propiamente dicho con la colocación sucesiva de individuos en primera inhumación.

13 El análisis de isótopos estables está a cargo de Domingo Carlos Salazar García (Department of Human Evolution, Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig, Alemania).

ción, posiblemente situando estos cuerpos próximos a las paredes, tal y como se documenta en multitud de enterramientos en cuevas o en estructuras megalíticas. En este primer momento también aparecen primeras inhumaciones en la zona central de la cavidad.

No obstante, la colocación sucesiva de individuos lleva al desplazamiento lateral de cuerpos ya depositados, que a veces generan desarticulaciones parciales, pero también a la remoción de restos anteriores, que pasan a depositarse como segunda inhumación en el área central de la cavidad, siendo los cráneos excepción a esta norma en muchos casos, ya que éstos se reubicaban pegados a las paredes, bien porque se trate de un elemento especialmente significativo del individuo al que pertenecía, bien por una razón más funcional como podría ser evitar que ese elemento pueda moverse de un punto a otro por su forma esférica durante la deambulación en el interior del enterramiento de quienes penetran en él para depositar otros restos o realizar algún tipo de acto ritual o de acondicionamiento.

En esta dinámica de reubicación de restos para continuar la colocación de nuevos fallecidos, preferentemente cerca de las paredes, la mayoría de ellos acaban en la zona central de la cavidad, sometida por otra parte a la continua deambulación de personas que se introducen en el enterramiento para continuar su uso funerario. Esta circunstancia queda claramente atestiguada en la mayor densidad de elementos desarticulados en la zona central de la cavidad, así como en el alto grado de fragmentación de esos restos, con un índice de astillamiento muy vinculado a fenómenos de aplastamiento, esto es, fracturados por presión vertical puntual e intensa, y además continuada.

El resultado de este proceso fue la progresiva colmatación de la estructura, de manera que se forma un anillo perimetral en el que se concentran la mayor parte de los individuos articulados (desplazados parcialmente o no), mientras que el sector central viene definido por la alta acumulación de restos desarticulados y a menudo sometidos a fracturas y astillamiento por aplastamiento, aunque a veces también se localicen en esta zona individuos en primera inhumación.

La secuencia acaba con un momento, en la cota superior del enterramiento, en el que no se observa de forma tan clara esa diferencia entre restos en mejor estado en las proximidades de las paredes y muy fragmentados en el centro, lo que nos indica que la intensidad de la deambulación en el interior de la estructura, en el último momento de uso de la misma, ha sido obviamente menor.

5. LOS ELEMENTOS ASOCIADOS

Frente a la espectacularidad derivada de la gran cantidad de restos humanos y el elevado número de individuos representado, los elementos que se asocian al enterramiento destacan por su escasez y poca espectacularidad. De todo ello se deriva una primera afirmación: la mayoría de inhumados no presentaba bienes de acompañamiento. Así, el conjunto del ajuar está compuesto por varias decenas de vasijas cerámicas; 30 puntas de flecha, otras tantas láminas, un puñal y diversas tabletas retocadas, en sílex; entorno a 30 punzones y varillas planas, en hueso; 5 hachas pulimentadas; diversas cuentas de collar pertenecientes a unos pocos collares; y en metal 17 punzones de sección cuadrada (uno de ellos aún enmangado en una tibia de perro), una punta y un magnífico puñal de lengüeta de 32 cm de longitud¹⁴. Quedan fuera de este cómputo, obviamente, los fragmentos cerámicos empleados para el pavimento de base del enterramiento.

¹⁴ Los estudios de huellas de uso en los elementos metálicos, líticos y óseos están a cargo de Carmen Gutiérrez Sáez (Universidad Autónoma de Madrid) e Ignacio Martín Lerma (UNED-Madrid), y el estudio tecnológico de la lítica tallada, a cargo de Juan Antonio Marín de Espinosa Sánchez.

Entre las vasijas del ajuar destacamos algunas pequeñas tulipas, por lo general de dimensiones muy reducidas y cocciones defectuosas y de las que encontramos paralelos en el enterramiento calcolítico de Cueva del Calor (Cehegín) (Martínez Sánchez y San Nicolás del Toro, 1993), en los Abrigos del Pozo (Calasparra) (Martínez Sánchez, 1994) y en el megalito de Murviedro (Lorca) (Idáñez, 1987). No hay cerámica decorada, a excepción de un vaso con chevrons horizontales incisos y algún fragmento cerámico con triángulos incisos rellenos de puntos impresos.



Lámina 9. Tulipa de reducidas dimensiones



Lámina 10. Vasija decorada con chevrons incisos.

Entre los elementos de sílex, alguna punta de base cóncava de cronología campaniforme, dentro de un conjunto que tipológicamente no desentona con el resto de evidencias y que nos lleva a momentos finales del Calcolítico: abundancia de foliáceas, casi ausencia de apéndices laterales y, cuando se trata de puntas con pedúnculo y aletas, con estas últimas muy desarrolladas. También encontramos una alabarda o puñal sobre tableta, de más de 30 cm de longitud, cuyos bordes presentan un retoque simple profundo y bifacial que da lugar a sendos filos rectilíneos que convergen en un extremo aguzado; así como otro puñal de sílex con el mismo soporte y diversos fragmentos de tableta con retoque similar al registrado en las dos piezas ya descritas. El lote de material lítico tallado se completa con una treintena de láminas completas, dos de ellas raspadores, así como diversos fragmentos laminares y nu-



Lámina 11. Alabarda sobre sílex tabular.

merosas lascas de sílex de pequeñas dimensiones y sin retoque, un rasgo éste característico de numerosos enterramientos calcolíticos de la zona (Lomba 1995).

A excepción de algunas cuentas tubulares de hueso, situadas delante de la caja tgorácica de un individuo, el resto de materiales no pueden asociarse a individuos concretos, algo que entra dentro de lo previsible una vez descritos los procesos de remoción y recolocación de restos humanos a que anteriormente se ha aludido. No obstante, la georreferenciación de toda la cultura material, incluidos cerca de 10.000 fragmentos cerámicos, permitirá en la fase de estudio del yacimiento reconstruir buena parte de esos movimientos postdeposicionales y entender sus dinámicas en el marco de un SIG de microespacio específicamente diseñado al efecto.

Por último, debe citarse la presencia de una cincuentena de perros, casi todos ellos en posición anatómica, aún en proceso de estudio¹⁵.

6. DATACIONES ABSOLUTAS

De las 27 muestras enviadas conocemos ya la datación de las 21 remitidas al laboratorio Beta Analytic de Florida, que delimitan de forma muy clara el uso del espacio funerario y la cronología del yacimiento, siendo todas las fechas perfectamente acordes con el resto de evidencias procedentes del yacimiento.

El criterio de selección de muestras ha sido en todos los casos seleccionar muestras de vida corta, en este caso restos humanos. Las tres primeras muestras enviadas pretendían acotar el inicio y final de la secuencia, así como el posible intervalo y ritmo de deposición, por lo que se seleccionaron tres huesos extraídos del perfil creado por la pala excavadora, mientras que el resto datan 18 individuos perfectamente caracterizados respecto a su edad y sexo y sobre los que se está efectuando un estudio muy detallado de su dieta a través del análisis e interpretación de elementos traza sobre una muestra ósea de tibia¹⁶.

¹⁵ José María Vázquez Autón y Francisco Gil Cano (Anatomía y Embriología animal, Universidad de Murcia).

¹⁶ Gonzalo Trancho (Biología, Universidad Complutense de Madrid).

Dataciones absolutas (Camino del Molino, Caravaca, Murcia)								
Muestra	BP		13C/12C	15N/14N	Cal (a 2 sigmas)			
	media	convenc.			ANE	BP	ANE	BP
Beta-244973	4170±40	4260±40	- 19.4	+ 9.5	2920 2870	4870 4820	2800 2780	4740 4730
Beta-244974	3850±40	3950±40	- 19.0	+ 10.2	2570 2510	4520 4460	2500 2340	4450 4290
Beta-244975	3900±40	3990±40	- 19.5	+ 8.5	2580 2460	4530 4410	-	-

Desde el inicio de la secuencia y hasta que esta finaliza transcurren en torno a 300 años, siendo las fechas perfectamente acordes con un momento final del Calcolítico, y que algunos autores denominan campaniforme, estando éste representado en la cavidad por el puñal de lengüeta de cobre y el resto de elementos metálicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Idáñez Sánchez, J.F. 1987: «Informe de excavación de urgencia realizada en la necrópolis eneolítica de Murviedro (Lorca)», Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas, Murcia.
- Lomba Maurandi, J. 1995: «Las industrias líticas talladas del Eneolítico/Calcolítico en la región de Murcia. Tipología, distribución y análisis contextual», Universidad de Murcia, Tesis Microfilmada.
- Pujante Martínez, A. 1999: «El yacimiento prehistórico de Los Molinos de Papel (Caravaca de la Cruz, Murcia). Intervención arqueológica vinculada a las obras de infraestructura del Plan Parcial SCR2, 1999-2000», Memorias de Arqueología, 14, Murcia: 133-172.
- Martínez Sánchez, C. 1994: «Nueva datación C14 para el Neolítico de Murcia: los abrigos del Pozo (Calasparra)», Trabajos de Prehistoria, 51 (1), Madrid: 157-162.
- Martínez Sánchez, C.; San Nicolás del Toro, M. 1993: «La ocupación argárica de la Cueva del Calor (Cehegín). Campaña de 1990», Memorias de Arqueología, 4, Murcia: 73-82.
- Soler Díaz, J.A. 2002: «Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana», Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

